

ALGUNOS ASPECTOS ESENCIALES PARA EL LOGRO DE LA SALUD Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD EXISTENCIAL

Domingo Fernández Agis

Catedrático de Universidad. Facultad de Humanidades. Universidad de La Laguna

RESUMEN

El objetivo central es realizar y dar a conocer reflexiones acerca de ciertas cuestiones de fundamentación, aspectos metodológicos y resultados clave que se desean y se deben alcanzar en la ciencia, en particular en la medicina. Pero no debemos olvidar que, con respecto a los mismos, ha de tenerse muy en cuenta cómo tienen o pueden llegar a tener unas trascendentales repercusiones en diversos ámbitos epistemológicos, bioéticos y existenciales.

En este trabajo concedemos una especial relevancia a las conclusiones a las que, en base a su brillante y continua actividad investigadora, ha llegado Nazareth Castellanos. Recientemente las ha hecho públicas a gran escala a través de la publicación de su libro titulado *Neurociencia del cuerpo*, al que, como ya he indicado, se ha otorgado una muy decisiva importancia en este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

Si alcanzamos un profundo conocimiento de los fundamentos, metodología y objetivos de la ciencia, llegaremos asimismo a comprender lo importante que es conocer, fundamentar e implementar su estrecha relación con la bioética. En efecto, hemos de asumir de forma consecuente que resulta esencial el análisis ético de la planificación científica y la aplicación práctica de sus resultados.

En contra de lo que se suele habitualmente considerar, el mundo, más que la suma de lo que sucede, es lo que soporta y proyecta todo acaecer.

Es siempre muy relevante, en relación al estudio de la explicación científica, la indagación acerca de los aspectos epistemológicos e instrumentales, vinculados tanto a su fundamentación como a su amplia y decisiva influencia.

Hemos de destacar también que, entre otras muchas cosas, a través de ello podemos adentrarnos en la comprensión de las relaciones, que existen o que han de existir, entre explicación y predicción.

2. RETOS Y ESTÍMULOS EPISTÉMICOS

No es tan fácil, ni tan simple como puede parecer, la distinción y la clarificación de las relaciones entre el conocimiento que se logra poseer y la diversidad y complejidad del uso que puede hacerse del mismo.

Lograr y atesorar el saber, es algo esencial en la vida humana. Es importante estudiar los problemas relacionados, no sólo con el logro del conocimiento sino también con el modo de atesorarlo y tenerlo preparado para recurrir a él en todo momento.

Desde luego, resulta esencial determinar y abordar los problemas relacionados con la complejidad y diversidad de las aplicaciones, en especial en el ámbito concreto en que se centra este breve trabajo.

Para hablar de todo ello, considero importante recordar que María Zambrano expuso algunas ideas, cuyo acierto epistémico y poder estimulante pueden ayudarnos a plantear y desarrollar atinadamente el tema en que deseo centrarme en este escrito.

En concreto, en su apreciada obra titulada *Claros del bosque*, nos dice que “una visibilidad nueva, lugar de conocimiento y de vida sin distinción, parece que sea el imán que haya conducido todo este recorrer análogamente a un método de pensamiento” (ZAMBRANO, 1956: 3).

Tengamos presente que, en términos generales, es necesario que desarrollemos la íntima y densa conexión que ha de haber, como ella nos dice, entre conocimiento y vida.

También hemos de pensar en qué método de pensamiento es el adecuado, para profundizar y ampliar la eficiencia y sentido de dicha conexión.

En todo caso, tan sugerente como sorprendente, resulta su afirmación de que “todo método salta como un *Incipit vita nova*, que nos tiende con su inajenable alegría” (ZAMBRANO, 1956: 3-4). En efecto, la innovación metodológica no sólo incide de forma decisiva en la estructuración y desarrollo de la ciencia. También, a partir de la aplicación práctica de los resultados de la investigación científica, puede influir de modo muy significativo en la vida de los seres humanos y en sus formas de interacción con el orden natural.

Adentrándose en otro singular espacio discursivo, nos dice que “lo propio del método es la continuidad, de tal manera que no cabe pensar en un método discontinuo” (ZAMBRANO, 1956: 4). Afirmando así, de forma nítida, la importancia de la que es una de las claves necesarias para lograr el progreso científico.

Por lo demás, adentrándose en el más profundo sentido de su planteamiento, nos dice que “surge todo método de un instante glorioso de lucidez que está más allá de la conciencia que la inunda” (ZAMBRANO, 1956: 4).

Hemos de aceptar su planteamiento, puesto que el desarrollo y aplicación de una metodología epistémica dotada de singularidad, nos plantea opciones de indagación e interpretación que se apartan significativamente de los enfoques cognitivos estandarizados.

Los retos que esto nos plantea son extraordinarios, pero no podemos dejar de lado ninguno de los aspectos claves de las luchas que han de darse con objeto de alcanzar los valiosos resultados a los que la correcta actuación científica nos puede y nos debe llevar.

No hemos de olvidar que, como claramente planteó Roberto Expósito, “el saber tiende a remendar cualquier desgarró, mientras que el no-saber consiste en mantener abierta la apertura que ya somos; en no ocultar, sino exhibir, la herida *en y de* nuestra existencia” (ESPOSITO, 2003: 193).

Abundando con acierto en la exposición de tales ideas, señala también que “se da la paradójica situación de que el individuo desea lo que teme -justamente perder los límites que lo 'hacen' ser- movido por una invencible nostalgia de su estado precedente, y sucesivos de no-ser individual. De ahí una situación de perenne contradicción entre deseo y vida. La vida en este último análisis no es sino deseo (de comunidad), pero el deseo (de comunidad) se configura necesariamente como negación de la vida” (ESPOSITO, 2003: 196).

Al tener en cuenta el profundo sentido de esta última apreciación, que tan chocante resulta, lo que hemos de hacer es tomar conciencia del riesgo real implícito en ella y comprometernos con las actividades que nos permitan garantizar que nos pondremos siempre a salvo de su concreción real.

3. INDAGACIONES NEUROCIENTÍFICAS DE GRAN IMPORTANCIA

Otras aportaciones que hemos de calificar de sustanciales son las realizadas por Nazareth Castellanos que, en su obra titulada *Neurociencia del cuerpo*, nos dice que “recordemos que no vemos las cosas como son, sino como somos” (CASTELLANOS, 2023: 191). En efecto, la proyección condicionadora de la subjetividad tiene mayores efectos de lo que normalmente se suele considerar correctamente captado y con total eficacia determinado.

Por lo demás, es imprescindible que tengamos en cuenta que, como ella misma afirma, “diversos estudios han aportado una base científica que permite concluir que la práctica habitual de la meditación es beneficiosa para la salud cardiovascular” (CASTELLANOS, 2023: 193). En cierta forma, la conexión interactiva entre el cuerpo y la mente queda así expresada de la manera más clara y cargada de evidencias científicamente constatadas en los últimos tiempos.

Es importante también que reflexionemos sobre otras cuestiones esenciales a las que Nazareth Castellanos hace referencia. Evoquemos, en particular, una de las conclusiones a las que llega, subrayando que “el ciclo cardíaco influye en la percepción del mundo externo, por ejemplo, visualizar una escena, y de algo tan interno, subjetivo e íntimo como el dolor. El corazón, con su pulso, marca el ritmo de la actividad neuronal que nos permite situarnos en nosotros mismos y quedarnos con aspectos concretos del ambiente, es decir, está involucrado en lo que percibimos y desde donde lo hacemos” (CASTELLANOS, 2023: 196).

Desde luego, resulta importantísimo que no se dejen nunca al margen, cuando se abordan tales cuestiones vitales, la densa relación que existe entre el corazón y el cerebro. Por lo demás, es necesario tomar conciencia de que no debemos ocultar que dicha conexión es profunda y sorprende que haya sido tantas veces ignorada o infravalorada. Reconocer su importancia real, tendrá siempre importantes impactos indagatorios, asistenciales y vitales.

4. CONCLUSIONES

En cualquier caso, ante todo, tras haber llegado a este punto, he de reconocer que mi aportación esencial sólo la podré realizar si, aun cumpliendo satisfactoriamente con todas mis obligaciones, logro alcanzar mi anhelada paz interior y así puedo buscar el máximo nivel posible de equilibrio con el mundo exterior.

Es necesario poder asumir con buen gusto la intimidad, para poder dar todos los pasos dignos de elogio, que nos llevan más allá de los logos identitarios, pero que no eliminan, sino que consolidan nuestra intimidad.

Para comprender las interacciones de las que hablamos, resulta importante tomar en consideración que, tal como concluye Nazareth Castellanos, “en esos estados de alerta, que todos vivimos en mayor o menor medida, es crucial la actividad de la amígdala, que sentenciará la situación como peligrosa o no.

Ahora sabemos que la respuesta de la amígdala estaría reforzada por la fuerza de la señal cardíaca. La amígdala escucha al corazón para dictaminar su veredicto y éste escucha a la amígdala. Pero al mismo tiempo, se inhibiría la respuesta de la corteza dorsolateral, aquella que regula los procesos de contención de la conducta. La pareja formada por la amígdala y el corazón impide la regulación autónoma de la corteza prefrontal y se cohibe la capacidad de ajustar el comportamiento” (CASTELLANOS, 2023: 198-199).

Por lo demás, enfrentándose a los tópicos establecidos y muy generalizados, esta brillante investigadora señala que “el componente principal del marco subjetivo neuronal es la respuesta cerebral evocada por el corazón. Es el órgano más implicado en la percepción, lo que lo sitúa en lo alto de la jerarquía junto al cerebro” (CASTELLANOS, 2023: 219).

Este planteamiento resulta muy sorprendente e impactante, pero ella ha logrado su verificación a través de un buen número de elocuentes y bien fundamentados experimentos.

Adentrándonos en mi propuesta indagatoria, hemos de asumir que no deberíamos nunca dejar de tener presente que el mayor riesgo vital radica en el olvido de que, aún en su peor momento, siempre se puede hallar un punto de apoyo esencial para la vida. Ella siempre nos acoje, aunque sea mediante lo que podríamos considerar una especial y sutil caricia, que nace en medio del sufrido desprecio personal.

Otro pensador muy poco reconocido, Jalil Gibrán, encontró un modo singular de hacer referencia a las diversas rutas que van y vienen, desde la esencia de la vida a la ansiedad humana derivada de su disfrute y a la emergencia en la conciencia de la angustia de perderla.

A su juicio, “cuando nuestra voluntad comienza a flaquear, reafirmamos nuestro ego con excusas y ayudamos al destino hasta que nos llega a matar” (GIBRÁN, 1996: 91).

Esta chocante afirmación tiene, pese a todos sus perturbadores impactos, un efecto esclarecedor. Éste emerge frente a las confusiones que puede suscitar, pues nos sugiere que no dejemos nunca de tener en cuenta los densos riesgos que nuestra existencia conlleva. Así pues, no olvidemos nunca que la atención sanitaria puede muchas veces rescatarnos cuando nos hemos adentrado en uno de los caminos que conducen a la muerte. Pero, no obstante, esa cada vez más brillante y meritoria actuación, no debería llevar a las personas afectadas por ella a que dejasen al margen sus responsabilidades vitales.

5. BIBLIOGRAFÍA

CASTELLANOS, N. (2023), *Neurociencia del cuerpo. Cómo el organismo esculpe el cerebro*, Editorial kairós, Barcelona.

GIBRÁN, J. (1996), *El profeta*, Alba, Madrid.

ESPOSITO, R., (2003), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

ZAMBRANO, M. (1986), *Claros del bosque*, Seix Barral, Barcelona.